

MANIFIESTO DEL XXV ROSARIO UNIVERSAL

El 2026 prosigue su curso. Comenzó el mes de febrero: 28 días que se inician con la Candelaria y continuarán con el Miércoles de Ceniza. La Cuaresma se acerca y, con ella, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Existe una Luz que sigue irradiando en este mundo, en el que, a pesar de todo, Cristo jamás nos abandona. En tiempos de confusión, duda y traición, lo más fácil sería mirar hacia otro lado, caer presa del conformismo o tratar de justificarlo.

Sin embargo, los católicos tenemos un llamado, una misión y una encomienda que únicamente un necio podría ignorar. *Ser la luz del mundo y la sal de la Tierra*, nos espeta el Evangelio. Quizá por ello seremos ignorados, vilipendiados, incomprendidos e insultados, todo con el único afán de asustarnos y hacernos caer presa del desánimo.

Todas esas tácticas las emplean el Príncipe de la Mentira y su séquito de lacayos. Quieren cristianos débiles, conformistas e insertos en la servidumbre voluntaria. Sin embargo, nos corresponde ser miembros de una Iglesia militante y no de una Iglesia claudicante. Nos toca defender la Fe en cada sitio en el que sea ultrajada y denunciar todas las felonías. El silencio únicamente puede hacernos cómplices.

Por todo ello nació y prosigue, después de más de dos años, el Santo Rosario Universal: para ser un testimonio de los hijos de la Virgen; de un grupo de personas unidas en todo el Mundo, cuyos lazos no se sustentan sobre una base efímera y vana, sino en la Fe. Cada cual por sus respectivas patrias, pero con el pleno convencimiento de que solo lo más sagrado nos podrá salvar.

Sigamos adelante, sin dar ni un solo paso atrás, ni siquiera para coger impulso. Confiemos en nuestra Madre y en su promesa, que no tiene fecha de caducidad ni condición alguna.

¡VIVA CRISTO REY!
¡VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN!